

IMPORTANCIA DEL CUERPO Y DEL SENTIMIENTO EN LA FILOSOFÍA DE A. ROSMINI

WILLIAM ROBERTO DARÓS

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas
y Técnicas (CONICET), Argentina

RESUMEN: En este artículo, el autor pone de manifiesto la prioridad que tiene el sentimiento en la filosofía de A. Rosmini. El sentimiento es la vida misma y el criterio de realidad; pero el ser humano no se reduce solo a ser real; posee también una dimensión intelectual y moral. Se analizan luego los elementos del acto de sentir y se clara la distinción entre las sensaciones, el sentimiento fundamental (vital, sustancial) y el instinto (vital y sensual). Se considera luego la distinción entre nuestro cuerpo y su identidad en tanto que es nuestro, y los demás cuerpos. Finalmente se analizan, en este artículo, algunas definiciones filosóficas deficientes del cuerpo humano.

PALABRAS CLAVE: sentimiento, sentimiento fundamental, sensación, instinto, cuerpo.

The Importance of the Body and Feeling in the Philosophy of A. Rosmini

ABSTRACT: The author of this paper highlights the priority of feeling in A. Rosmini's philosophy. Feeling is life itself and is also the criterion of reality. But human beings cannot be reduced to the real dimension only, since they also possess an intellectual and a moral dimension. The paper analyzes the elements of the act of thinking, and clarifies the difference among sensations, fundamental (vital, substantial) feeling, and instinct (vital and sensual). It also considers the distinction between our body and its identity—insofar as it is our body—and the bodies of other persons. The paper finally analyzes some deficient philosophical definitions of the human body.

KEY WORDS: feeling, fundamental feeling, sensation, instinct, body.

1. El tema del sentimiento ha sido una de las grandes deudas que la filosofía debe a la cultura occidental. Se ha filosofado sobre la ubicación del hombre en el cosmos, sobre su constitución, sobre lo específico de la vida humana, sobre su organización política, sobre la responsabilidad moral de sus actos; pero poco se ha filosofado sobre la importancia y ubicación del sentimiento en la vida humana.

El tema del sentimiento quedó frecuentemente reducido más bien a la presencia de los sentidos en el acto de conocer, para pasarse luego a tratar rápidamente de la importancia y naturaleza del conocimiento humano.

No obstante, el sentimiento es el constitutivo radical de la vida humana, aunque no sea el único y aunque pueda discutirse en qué grada se establece cuando se crea una escala de valores. El sentimiento fue considerado, desde la antigüedad, como una presencia parcial en la vida del ser humano y, generalmente adversa, a la vida intelectual y específica del hombre. En este contexto, tras la presencia órfica, platónica y de cierta ascética cristiana, el sentimiento fue degradado a la categoría de pasión, de ceguera irracional, de desmesura, como un potencial ariete destructivo en la vida humana.

EL SENTIMIENTO ES VIDA

2. Uno de los méritos de la filosofía de Antonio Rosmini (1797-1855) ha consistido en reivindicar, tanto ante el racionalismo cartesiano, como ante el empirismo inglés y el idealismo alemán, el *sentimiento* como constitutivo fundamental del ser humano.

Muchas definiciones o delimitaciones se han hecho del ser humano. Pero desde una perspectiva rosminiana, el hombre no es una caña pensante (Pascal), ni una cosa pensante (Descartes); ni un manojo de percepciones atado por la imaginación (Hume), ni una pura razón (Kant); ni un cuerpo con instintos que se vuelven hacia adentro y que generan un alma o un yo (Nietzsche); ni su propia interpretación conscientemente distorsionada de modo que el hombre sabe que es un soñador, pero que —sin drama ni angustia— debe seguir soñando (Vattimo); ni su propia, pragmática e irónica interpretación en función de sus intereses, como un conjunto de contingencias sin «un yo nuclear» (Rorty).

3. Rosmini concibió al hombre como compuesto de tres formas de ser, porque el ser mismo es *uno en su ser y trino en sus formas* de ser. El hombre (y el ser, hablando en general) es *real* (real es una vida que siente y lo que siente), *ideal* (conoce y luego se conoce, se hace una idea de lo que es) y *moral* (realiza actos reales de manera acordes o discordes con lo que conoce que debe hacer o no debe hacer, haciéndose justo o injusto).

La *vida* del hombre es, pues, ante todo, una realidad: un *sentimiento*. La vida y el sentimiento constituyen el *criterio de lo real*¹.

Ahora bien, el sentimiento, simple en sí mismo, implica ante la mente, si se lo analiza: *a)* a alguien (*principio* del sentir) que siente; *b)* el *acto inicial* de sentir; *c)* el *término* del acto de sentir (o sentimiento), y *d)* algo sentido.

4. Según Rosmini, la vida es lo que ya tiene alguien que se pregunta por lo que es la vida. Quien se hace esta pregunta ya posee la materia del conocimiento, el objeto que desea conceptualizar.

Ahora bien, *el sentimiento no es un conocimiento*. Cuando se duerme abrigado, se puede sentir calor, el cuerpo transpira, sin que el hombre advierta (conozca) que siente calor. El término sentido no hace conocer, sino que hace (como causa material) sentir al sujeto: hace que termine el acto de sentir del sujeto en lo sentido. El *sentir* es un acto pleno del sujeto cuando este acto termina, constituyéndose entonces en un acto del sujeto: el acto de sentir recibe ese nombre cuando termina y, en su término se llama *sentimiento*. Luego volveremos a tratar este tema.

El sentimiento, para Rosmini, es un acto que principia en y con un sujeto y termina en lo que siente, sin conocer lo que siente (de otro modo estaríamos identificando el acto de sentir con el acto de conocer). El sentimiento, en su simplicidad, posee, entonces —como dijimos— un *principio* que siente y un *término* sentido.

Cuando el acto de sentir termina en algo extenso, con ciertos límites (aunque éstos no estén bien determinados en el primer acto de sentir), entonces esa extensión es llamada por Rosmini, *cuerpo*. Pero el cuerpo es concausa del sentir: el sentimiento es producido por el principio que siente, pero dada la presencia del cuerpo que es lo sentido.

¹ ROSMINI, A., *Sistema filosofico*, en ROSMINI, A., *Introduzione alla filosofia* (Roma, Città Nuova, 1979), n.º 167, 169, 170. ROSMINI, A., *Teosofia* (Firenze, Edizione Roma, 1938), vol. I, n.º 148, 174, 177. «Come l'essere reale si riduca sempre ad un sentimento»: vol. VI, p. 208, 213. Como luego diremos, el sentimiento no es solo sentimiento de lo corporal; también existe un sentimiento espiritual, procedente de lo que se conoce. Por esto, Rosmini no teme afirmar que «siendo Dios realísimo, es un sentimiento máximo» (*Teosofia*, vol. III, n.º 1032), con lo que aplica también en Dios el criterio de que lo real es sentimiento. Lo que no es sentimiento es real en la medida en que es sentido por alguien que posee sentimiento; o es pensado como real en la medida en que es pensado en relación con quien siente o puede sentirlo. Lo sentido es real en relación con quien lo siente. Abstraído de esta relación, nos queda *la idea de una realidad pura*. Una especie de esta idea de realidad pura es la idea de materia corpórea (*Teosofia*, vol. IV, 1444). Cabe notar que Rosmini llamaba *Teosofia* al estudio filosófico del ser en cuanto éste termina siendo un saber acerca Dios o ser por excelencia.

Por ello, Rosmini afirma que en la idea que los hombres se hacen del *cuero* se incluye la idea de *causa (material) de las sensaciones*².

5. Ahora bien, si lo que sentimos es un cuerpo (una extensión en el espacio, donde una parte es distinta de otra), ese sentimiento se llama *sentimiento corpóreo* (esto es, sentimiento del cuerpo); pero si sintiésemos emoción ante una noticia que se nos comunica, ante una idea que entendemos, entonces el sentimiento se llama *sentimiento espiritual* (o eidético: sentimiento surgido ante el contenido comprendido de una idea). El sentimiento corporal es sentimiento, pero sin que se requiera necesariamente entender lo que sentimos; el sentimiento espiritual es sentimiento, pero de algo que entendemos. Para Rosmini, era un hecho que el alma (el principio de vida, o sea, de sentimiento y de entendimiento) tenía capacidad para mover a todo el cuerpo.

«Llega al hombre una carta que le trae una noticia gratísima: ciertamente es el alma, es su entendimiento y no su cuerpo el que percibe el acontecimiento grato; pero el alma no retiene en sí su alegría sino que expande sus efectos a todo el cuerpo. ¿Quién es sino el alma, consciente del inesperado acontecimiento, que obrando sobre el corazón y sobre sus vasos acelera la circulación de la sangre?»³.

Pero sea lo que fuere lo que sentimos, el sentir —el inicio o principio del sentir, el acto de sentir, en cuanto es un acto permanente o sustancial—, se llama, según Rosmini, *vida*. La vida, definida en general, «es el acto de un sentimiento sustancial». La vida es la incansante producción del sentimiento, el acto de producir sentimiento, la aptitud para producirlo. El «sentimiento es la vida en acto» y la producción del sentimiento es la vida en potencia, la potencia de producir vida⁴.

En este sentido, el hombre en cuanto vive, es un *sentimiento sustancial* o sea, el propio de un sujeto que siente permanentemente, en cuanto vive; porque vivir, en el hombre es, cuando menos, sentir.

6. El ser o «esencia de la vida consiste en el sentimiento» y es la esencia del placer, al punto que el dolor es la lucha de la vida o del sentimiento contra las causas que desean destruirlo⁵.

Mas el principio de vida, el inicio del acto de sentir, vitaliza el término sentido extenso (el cual encierra el concepto de *cuero*) de diversas maneras, de modo que el concepto de «vida», termina siendo un *concepto análogo*; esto es, en parte igual (se da siempre un inicio o principio vitalizador) y, en parte diverso: en la vida vegetal, el principio solo hace crecer al cuerpo que vivifica; en la vida animal, lo hace también mover; en la vida humana el principio de vida es el que vivifica, mueve y siente términos corpóreos (el propio cuerpo y el de otros) y no corpóreos como, cuando tras una noticia, sentimos dolor o alegría. «La vida, pues, en sentido propio y completo es sentimiento» y en sí, un sentimiento placentero difuso⁶.

7. La vida animal es suscitada por un término (llamado por Rosmini *cuero* organizado) que el principio puede sentir (principio vivificador o vitalizador que Rosmini

² ROSMINI, A., *Nuovo Saggio sull'origine delle idee* (Intra, Tipografia di P. Bertolotti, 1875-1876), n.º 668, 754. Cf. O'TONELLO, P., *Rosmini «inattuale»* (L'Aquila-Roma, Japadre, 1991), 70.

³ ROSMINI, A., *Antropologia in servizio della scienza morale* (Roma, Fratelli Bocca, 1954), n.º 352.

⁴ ROSMINI, A., *Antropologia in servizio della scienza morale...*, n.º 45.

⁵ ROSMINI, A., *Teosofia...*, vol. III, n. 1032. Cf. ROSMINI, A., *Antropologia soprannaturale* (Casale Monferrato, G. Pane, 1884), vol. I, 75.

⁶ ROSMINI, A., *L'Introduzione del Vangelo secondo Giovanni commentata. Libri tre* (Padova, Cedam, 1966), lec. XLV, p. 111. ROSMINI, A., *Nuovo Saggio sull'origine delle idee...*, n.º 725.

llama *alma*). «El alma no es más que el principio que siente (*principio senziente*)»⁷. Abstraído de lo que siente, el alma es un concepto abstracto, es el concepto de una pura posibilidad de sentir.

Como el principio llamado «vida» recibe y siente a diversos términos, la *limitación de la vida* misma procede del término que vitaliza. De aquí que haya —según la hipótesis filosófica de Rosmini— diversos grados de vida.

Primeramente Rosmini supone que la vida es un principio que siente, pero que no puede manifestarse externamente como viviente (esto es, creciendo, moviéndose, reproduciéndose, o descomponiéndose lo que equivale a morir). Brevemente dicho, «la vida es una constante producción de sentimiento», la «incesante actualidad del sentimiento»⁸, pero esa vida no siempre es manifiesta, frecuentemente se halla en estado de *latencia*.

8. Rosmini, admitiendo que la vida es un principio de sentir, distinto del término en que siente, afirmaba que la hipótesis filosófica que sostiene que «todos los elementos de la materia sean animados»⁹ no era una hipótesis absurda.

Mas él era plenamente consciente del carácter hipotético de esta afirmación y sostenía que ésta no debía sostenerse si no se hallaban indicadores empíricos que la hiciesen razonablemente sensata. Según su modo de pensar, el admitir que todos los elementos de la materia eran animados no era una hipótesis repugnante, ni favorecía el materialismo (pues no confundía la vida con la materia), ni el panteísmo (pues él admitía la idea de un Creador distinto de lo creado); no se oponía al sentido común, ni a los progresos de la ciencia de su tiempo; era acorde con la opinión de filósofos indios, griegos, italianos y de otras naciones, incluso con Padres de la Iglesia Cristiana que admitieron la animación primitiva de ciertas moléculas corpóreas¹⁰.

9. La vida es, según esta hipótesis rosmíniana, ante todo:

- A) *Latente*: se compone de principios que sienten, con continuidad, términos extensos elementales y aislados. Mas la vida no se manifiesta, no da signos de vida, mientras carece de un organismo, esto es, de una organización adecuada¹¹.
- B) La vida puede luego comenzar a manifestarse en tanto y en cuanto el término sentido ya no es elemental, sino que posee *cierta agregación* de elementos, por lo que puede dar ciertos signos de vida expresados mediante la complejidad. Sin embargo, esta agregación puede parecer estática, como la estructura de una cristalización, y en cuanto el principio de vida no se manifiesta haciendo crecer o moviendo al cuerpo o término que vivifica.
- C) La vida entendida, finalmente, como un principio que siente a un término extenso organizado que se manifiesta como viviente¹².

La *diversa organización* del término sentido hace que haya *diversas formas de vida exteriormente manifiesta*. Los cuerpos organizados por pocos elementos no pueden ma-

⁷ ROSMINI, A., *L'Introduzione del Vangelo...*, lec. XLV, p. 111. ROSMINI, A., *Psicologia* (Milano, Fratelli Bocca, 1941), vol. I, n.º 92.

⁸ ROSMINI, A., *Antropologia in servizio della scienza morale...*, n.º 264.

⁹ ROSMINI, A., *Psicologia...*, vol. I, n.º 500.

¹⁰ ROSMINI, A., *Psicologia...*, vol. I, n.º 501-519, 666.

¹¹ ROSMINI, A., *Psicologia...*, vol. I, n.º 531, 547-553. Rosmini habla de una «teoría de la sentimentalidad que es también teoría de la animación universal»: Cf. ROSMINI, A., *Teosofia*, vol. IV, 1444. FRANCHI, A., *Teoría del sentimiento fondamentale in A. Rosmini*: Rivista Rosminiana 4 (1954) 316.

¹² ROSMINI, A., *Psicologia...*, vol. I, n.º 543.

nifestar otras fuerzas que las mecánicas, físicas y químicas. Algo más organizados están los cristales y los metales; pero una organización más complicada se halla en los vegetales, a los cuales *les faltan los órganos con los cuales los hombres expresan el placer o el dolor*. En los vegetales ya se encuentran sistemas de estímulos que se reproducen, mas no se puede conocer en ellos el grado de unidad o de excitación de los sentimientos. Algunos de ellos manifiestan un cierto grado de irritabilidad, de distensión o contracción.

«Las tres vidas, pues, que se quieren distinguir con cuidado, son:

1.^a Aquella de los elementos singulares, uno separado del otro.

2.^a Aquella de los elementos unidos, agregados, pero no organizados.

3.^a Finalmente aquella que presenta exteriormente sus fenómenos propios, la cual tiene necesidad de una organización completa»¹³.

10. En este contexto, el *animal* es definido como un ser individual, materialmente sensitivo e instintivo (el instinto es la vida misma que tiende a conservarse), con organización y movimientos moleculares, eléctricos, químicos y orgánicos, capaces de excitar o estimular al principio que siente.

El *hombre*, por su parte, es definido como un acto inicial y permanente de vida, que termina: *a*) en la idea innata e indeterminada del ser (lo que le otorga un sentimiento espiritual y una capacidad para conocer), y *b*) en el cuerpo organizado y propio (lo que le otorga un sentimiento fundamental corpóreo y capacidad para sentir a otros entes a través de sus órganos corporales)¹⁴.

«Explicar» va a suponer, en la filosofía rosminiana, llevar lo ignorado a la idea del ser (afirmar qué es, que límites del ser posee), y al sentimiento (indicar los límites sentidos de los entes). Si alguien no supiese lo que es: *a*) sentir o *b*) ser, entonces nadie se lo podría enseñar. Conocer la idea del ser indeterminado y sentir un cuerpo son los *dos postulados o supuestos* de los que parte la filosofía rosminiana. El sentimiento (a través de los sentidos) nos ofrece la *materia* para conocer; la idea de ser nos da la *forma* para conocer lo que sentimos. *Conocer* es saber qué es algo; es lo sentido, pero además lo conocido bajo la forma de ser, de lo que es. Lo que sentimos constituye al sujeto humano; lo que conocemos constituye a la inteligencia objetiva humana; lo que afirmamos constituye la opinión sobre lo que conocemos.

11. Las vidas de las creaturas son notablemente diversas; cada una tiene sus grados y matices si es comparada con otras formas de vida.

En el mismo hombre, si bien su vida es *una sola* en cuanto al principio vital, se da, sin embargo, una forma de vida *múltiple* en cuanto a los términos que excitan ese principio.

«Encontramos primeramente la *vida animal*, que consiste en el sentimiento animal, que da vida al principio sensitivo. Esta vida es únicamente subjetiva, ya que no tiene un *objeto* (entendido) en el cual se complazca, dado que el objeto (entendido, idea) es el término solamente del entendimiento.

En segundo lugar se da una *vida intelectual* o racional, que consiste en el sentimiento intelectual que nace al contemplar la verdad y la belleza, o se encuentra en la investigación y en la posesión del conocimiento. Esta es *vida objetiva*, porque se complace en el

¹³ ROSMINI, A., *Psicología...*, vol. I, n.º 534. ROSMINI, A., *Antropología in servizio della scienza morale...*, n.º 321.

¹⁴ ROSMINI, A., *Antropología in servizio della scienza morale...*, n.º 45, 16. Cf. DOLTO, F., *La imagen inconsciente del cuerpo* (Barcelona, Paidós, 1999), 66. EILAN, N., *Consciousness and the Self*, en BERMÚDEZ, J., et al. (ed.), *The Body and the Self* (Cambridge, MA, MIT Press, 1995), 337-357.

objeto conocido; y esta vida en la presente condición se inserta sobre la primera, ya que en el hombre lógicamente precede la animalidad, que lo constituye sujeto, a la intelectualidad que lo constituye persona.

Finalmente se da la *vida moral*, la cual consiste en el sentimiento moral, esto es, en los deleites que produce al hombre la virtud por él practicada»¹⁵.

EL CUERPO Y SU IDENTIDAD SENTIDA

12. La vida del sentimiento es una *vida subjetiva* (sin conocimiento de sí): es la vida misma del sujeto que produce un sentimiento permanente o que modifica el sentir según los términos que siente.

Hay dos series de fenómenos en la naturaleza: los subjetivos y los extrasubjetivos:

- A) La serie de fenómenos que produce las sensaciones, la que causa exteriormente las sensaciones (causa que Rosmini llama *sensífera*) es *extrasubjetiva*; y esta causa externa se llama *cuerpo*. Cuerpo no es, pues, el acto de sentir (la sensación), sino la causa (material) que posibilita al principio que sienta (y este principio es llamado *alma*).
- B) La serie de fenómenos —que consisten en sentir— son *subjetivos*, «porque nacen y se consuman en el sujeto sensitivo». Por el contrario, los cuerpos son *extrasubjetivos*, pues nacen y se consuman fuera del sujeto sensitivo.

En este contexto, Rosmini admitía como válidas dos formas de observación (de prestar atención): la *observación interna* (la reflexión sobre lo que se siente interiormente, sobre el sentimiento fundamental y sus cambios) y la *observación externa*, esto es, con atención vuelta sobre los entes captados por los órganos de los sentidos (tacto, vista, oído, gusto, olfato).

Rosmini se propuso hablar del cuerpo, de cómo el hombre común se forma el concepto del mismo y lo expresa en palabras. En coherencia con lo dicho, nuestro filósofo ha definido al cuerpo como «la causa (material) próxima de las sensaciones y el sujeto de las cualidades sensibles» del mismo, especialmente la extensión¹⁶.

En la *idea de cuerpo*, se encierra la idea de una fuerza con una acción que termina siendo sentida tridimensionalmente por el alma. Lo que el alma siente (generando el sentimiento fundamental) es la fuerza extraña al alma, sin sentir el principio corpóreo externo, el cual produce esa fuerza. Si alguien piensa a este principio corpóreo como independiente del alma, entonces el cuerpo es pensado como una *sustancia*, como algo que puede existir independientemente del alma que lo siente¹⁷.

13. El sentir —y su acto consumado: el sentimiento— no es un acto objetivo (esto es, que termine en algo conocido), según Rosmini; sino *subjetivo* con un término sensífero extrasubjetivo. Sujeto es todo ente sensitivo en cuanto contiene un principio activo; por ello, el principio activo de sentir es lo que constituye a un ente en sujeto. Un acto del sujeto, como el sentir, en cuanto es iniciado o principiado por él, es del sujeto, es subjetivo.

¹⁵ ROSMINI, A., *L'Introduzione del Vangelo...*, cap. XLVII, p. 113.

¹⁶ ROSMINI, A., *Psicologia...*, vol. II, n.º 775.

¹⁷ Cf. ROSMINI, A., *Teosofia con introduzione ed aggiunte inedite a cura di Carlo Gray* (Edizione Nazionale, Milano, Fratelli Bocca, 1941), vol. VII, *Il Reale*, cap. III, art. II, n.º 4, pp. 280-281. ROSMINI, A., *Antropologia in servizio della scienza morale...*, n.º 177.

El acto de conocer, en su inicio, es un acto del sujeto; pero, en cuanto termina y se forma en un objeto inteligible o idea, no es subjetivo sino *objetivo*, aunque lo realice un sujeto. «No hay conocimiento donde no hay distinción entre sujeto y objeto»¹⁸. En el conocimiento, está presente lo subjetivo y lo objetivo; el principio y el término, el sujeto y el objeto no solo están relacionados, sino también distinguidos en el acto de conocer. El objeto del conocimiento es un medio y una forma para conocer un contenido: es como una luz para el sujeto.

Según Rosmini, el objeto fundante de la inteligencia es el *ser ideal o idea del ser*; las demás ideas son solo una participación de la idea del ser más alguna otra limitación que ofrecen los datos de los sentidos. Rosmini parte del supuesto que *el ser es lo más cognoscible: es lo cognoscible de por sí*, pues no se da otra cosa o noción más universal que la idea del ser¹⁹. Si alguien —por una hipótesis absurda— no conociese el ser, nadie ni nada lo podría hacer conocer, pues la nada, nada hace conocer. Rosmini postula, pues, que para que se pueda admitir el concepto de inteligencia, se debe previamente admitir un sujeto y un objeto, y este objeto debe ser la *idea innata del ser indeterminado*. Esta idea es la condición de posibilidad para que exista la inteligencia o el hombre inteligente.

Por el contrario, el sensitivo extrasubjetivo (el estímulo sensible exterior) es ciego: solo hace sentir como causa material. Si alguien solamente sintiese (sin conocer al mismo tiempo), no se preguntaría «qué es» lo que siente o conoce. El *ser del sentir* queda cerrado en el sujeto; pero el *ser del conocer* lleva del sujeto al objeto y a preguntarse ¿qué es? El sujeto considera entonces al ser como un objeto-ser, por medio del cual se pueden conocer los entes (o sea, las limitaciones del ser) y preguntarse por lo que son, cómo son, etc.

El término del sentir sensible es *extenso (tiene partes)*, es *finito*; y no hace conocer; no hace preguntarse por «el ser de». Por el contrario, el término del conocer es potencialmente *infinito*, no tiene partes ni límites (es el ser-indeterminado) e ilumina la mente con la presencia del ser y da sentido a la cuestión del ser de las cosas. Conocer es, como acto directo o intuición, tener presente al ser; es una intuición y una patencia o manifestación del ser; y si un ente no aparece como autosuficiente, entonces conocer supone preguntarse por las causas de ese ente.

¿Por qué Rosmini postula la *innata idea del ser* como *fundante de la inteligencia*? Este principio de su filosofía surge del hecho de que si se analiza cualquier conocimiento se halla implícito en él la idea del ser, sin la cual no se puede conocer. Al conocer este árbol, o esta piedra, debe admitirse que *son* (que allí está el ser) aunque sean entes limitados en su forma real de ser. Incluso conocer el contenido de una idea, supone admitir que la idea es (al menos en la mente). Conocer algo y suponer que *no es* no solo real, sino ni siquiera pensable, es un absurdo, una contradicción. Conocer algo y al mismo tiempo no conocer nada, es una contradicción. En consecuencia, conocer supone previamente la admisión del *ser* (aunque más no sea en *forma de idea innata de ser indeterminado*, o dicho brevemente, en la forma de *ser ideal indeterminado*). Rosmini, define, entonces, al intelecto como «el sujeto hombre en cuanto intuye el ser ideal indeterminado»²⁰.

14. El cuerpo, por su parte, puede ser: *a)* viviente o muerto, y *b)* propio o ajeno:
- a)* Cuando se siente un *cuerpo viviente*, la actividad interna de ese cuerpo obra directamente sobre el principio que lo siente (alma) y genera (como causa material

¹⁸ ROSMINI, A., *Breve schizzo dei sistemi di filosofia moderna e del proprio sistema* (Milano, Signorelli, 1966), 51. Cf. RASCHINI, M. A., *Prospettive Rosminiane* (L'Aquila - Roma, Japadre, 1987), 230.

¹⁹ ROSMINI, A., *Nuovo Saggio sull'origine delle idee...*, n.º 398-399.

²⁰ ROSMINI, A., *Antropologia in servizio della scienza morale...*, n.º 499.

compleja) lo que Rosmini llama *sentimiento de vida*. Cuando un cuerpo extra-subjetivo está *muerto*, no hay actividad en él; y solo es sentido, por otro hombre, como un cuerpo extrasubjetivo inerte.

- b) Cuando el cuerpo es sentido en forma *permanente* por un sujeto o principio que lo siente (sentido como una fuerza que no es el alma), entonces ese cuerpo se llama *su cuerpo, mi cuerpo*, etc. Es cuerpo *propio*, el cuerpo del cual el que siente se ha apropiado permanentemente al sentirlo *permanentemente*. El cuerpo no es probado por Rosmini, mediante un razonamiento: él es real. La observación lo revela como real: como una cierta energía o fuerza; «lo sentimos obrar en nosotros mismos, y de la cual somos conscientes de no ser nosotros mismos los autores»²¹.

El *sentimiento* es una relación vital entre el principio que siente y el término sentido. En consecuencia, se da una vida del principio (o alma) y puede darse una vida que vivifica el cuerpo (lo que es sentido como agente sobre la actividad del alma: cuerpo que es mantenido en su organización ayudado por la actividad del alma).

«Finalmente, de todo esto resulta que la *vida* se refiere siempre a la sensación, y reside propiamente en el *alma*, donde solo hay sensación. Sin embargo, se da vida también al cuerpo, entendiéndose por vida del cuerpo, su unión con el alma sensitiva. En una palabra, se llama vida al *sentimiento*; pero se dice vida también al *término y causa próxima del sentimiento*»²².

El alma es, pues, un principio simple de vida, pensado prescindiendo del término (o cuerpo) que vivifica. En este sentido, el alma es un concepto abstracto; en la realidad no existen almas separadas de todo término sentido. Lo que llamamos *muerte* es la separación: a) del principio de sentir, y b) de su término sentido y organizado, por lo que la vida o alma se hace latente: ya no puede manifestarse en un cuerpo organizado.

15. El *sentimiento fundamental corpóreo* es el *nexo físico, sustancial*, permanente, entre el alma sensitiva y el propio cuerpo. El principio sensitivo, con aquella actividad suya que se llama vida, enviste el cuerpo en forma permanente y lo hace propio. El cuerpo así vivificado reacciona a su vez sobre el principio sensitivo trayéndolo al acto del sentimiento fundamental corpóreo²³. El sentimiento fundamental es un acto sustancial; es el acto primero de un sujeto que se constituye sujeto en ese acto²⁴.

De esta manera, Rosmini daba una explicación a lo que clásicamente se llamó el problema de la *relación y unión entre cuerpo* (o término sentido) y *alma* (o principio viviente).

Sobre esta cuestión de la unión del alma y del cuerpo, hubo pensadores que trataron de negar la existencia ya del alma, *reduciendo todo al cuerpo* (materialistas); ya dejando entre ellos un hiato insalvable entre *dos sustancias heterogéneas* (Descartes), que solo tenían algún contacto en uno u otro punto glandular o cerebral.

²¹ ROSMINI, A., *Nuovo Saggio sull'origine delle idee...*, n.º 708.

²² ROSMINI, A., *Antropologia in servizio della scienza morale...*, n.º 74.

²³ Cf. BRUGIATELLI, V., *Il sentimento fondamentale nella filosofia di Rosmini*: Rivista Rosminiana 1 (2000) 39.

²⁴ *Sustancia* es aquel primer acto de un ente, que lo constituye, por lo cual puede concebirse sin que la mente necesite colocarlo en otra entidad (como sucede con el accidente). En el hombre, la sustancia hombre está constituida por un solo principio de vida, pero que posee dos términos constituyentes: el cuerpo y la idea del ser. El hombre es *una sola sustancia, una sola vida, una sola alma* en cuanto, es a la vez, principio intelectual-sensitivo. Cf. ROSMINI, A., *Psicologia...*, vol. I, n.º 52-53, 767. ROSMINI, A., *Teosofía, O. C.*, vol. IV, n.º 1287. SCIACCA, M. F., *Interpretazioni Rosminiane* (Milano, Marzorati, 1963), 110.

Según Rosmini, en cada ente viviente, se da *un solo sujeto sustancial permanente* y ese sujeto es el sujeto que inicia el acto de sentir con un sentimiento fundamental cuyo término es llamado, por este filósofo, cuerpo. El viviente es pues un ser simple como el sentimiento, pero en el cual se pueden distinguir (no separar) dos elementos: el inicio (llamado alma) y el término (llamado cuerpo).

«El cuerpo y el alma están unidos por el camino del sentimiento» fundamental²⁵. El alma *no es una cosa pensante* (como afirmaba Descartes); sino, ante todo, *un sujeto o principio de actividad vivificadora*. Como tal, el alma solo puede unirse al cuerpo vivificándolo al sentirlo. En este sentido, Rosmini no acepta la expresión de Aristóteles, según el cual el alma sería un acto de cuerpo, como si el cuerpo produjese al alma. Los actos son actos del principio o alma; y es ésta la que humaniza un cuerpo organizado, sintiéndolo como subjetivamente extenso²⁶. El *hombre es un sentimiento fundamental* que, en cuanto principio del sentir es sujeto; y que termina en un cuerpo sentido en el espacio (sentimiento fundamental corpóreo) y en la idea del ser (sentimiento espiritual).

El alma percibe directa y permanentemente (no refleja y conscientemente) a su cuerpo y esa es la *unión* entre el cuerpo (con extensión, con partes) y el alma (sin extensión, simple principio vivificador de todo el cuerpo). La unión de cuerpo y alma no puede ser imaginada como la relación de un cuerpo que opera sobre otro, sino como la relación de la forma con la materia: ambas forman un único acto, un único sentimiento, y solo la abstracción mental puede pensar al inicio del sentir (alma) separada de su término (cuerpo) sentido. Lo que se da en la realidad es *un único sujeto viviente*; y no un sujeto compuesto de cuerpo y alma como si fuesen dos sustancias que se unen. No se da, pues, una separación real entre cuerpo y alma: solo la reflexión puede distinguirlos y casi «entificarlos» (y fantasiarlos como sustancias separadas) al pensarlos como separado el uno (principio) del otro (término).

«Principio» y «término» son entidades conceptuales contrapuestas²⁷. La relación entre cuerpo y alma no es una relación extensa, sino de sentir permanente (relación de sensibilidad). El inicio del sentir es *simple* (inextenso); el término del sentir es *extenso*; y en esa extensión que es el espacio, se halla el cuerpo, como una limitación permanente en la extensión del espacio.

«La relación que tiene la extensión con el principio sensitivo, no es extensa; porque es una mera relación de sensibilidad: de donde, la extensión en cuanto es forma de lo sentido, ella no es extensa, porque es simple el principio en el que se encuentra, en el cual principio ella también nace. Por lo tanto, se pueden distinguir dos extensiones: una extrasubjetiva y la otra subjetiva. La extensión subjetiva se da en un modo inextenso en el alma, en cuanto es sensitiva»²⁸.

La *vida* es una incesante o continua producción de sentimiento. Si lo sentido es un ente extenso (compuesto de partes) y organizado, se tendrá una *vida corpórea* animal; si lo sentido es un objeto espiritual (una idea) se tendrá una *vida espiritual*.

²⁵ ROSMINI, A., *Psicologia...*, vol. I, n.º 249, 266. ROSMINI, A., *Antropologia in servizio della scienza morale...*, n.º 778-779. TUBALDO, I., *Il principio d'individuazione in Antonio Rosmini*, en AA.VV., *L'Essere ideale e morale in Antonio Rosmini* (Domodossola-Milano, Sodalitas, 1954), 186.

²⁶ ROSMINI, A., *Psicologia...*, vol. I, n.º 223 nota.

²⁷ Cf. RIVA, C., *Il problema del origine dell'anima intellettuale secondo A. Rosmini* (Domodossola-Milano, Sodalitas, 1956), 77. PIGNOLINI, E., *Il reale nei problemi della Teosofia di A. Rosmini* (Domodossola-Milano, Sodalistas, s/f.), 42. RIVA, C., *Il problema dell'origine dell'anima intellettuale secondo A. Rosmini* (Domodossola-Milano, Sodalitas, 1956), 81.

²⁸ ROSMINI, A., *Psicologia...*, vol. III, n.º 117, 226-227. Cf. BARALE, P., *Sentimento ed essere in una critica al Rosmini*, en AA.VV., *L'Essere ideale e morale in Antonio Rosmini* (Domodossola-Milano, Sodalitas, 1954), 75.

Llegamos así a una afirmación importante: «La *identidad* del principio sensitivo es una condición necesaria para la identidad» del sujeto viviente²⁹.

16. Si admitimos lo que hasta ahora se ha afirmado, es posible sostener que el sujeto en cuanto siente (el sujeto animal) posee *una identidad como sujeto*, sin saberse de ser sujeto ni de ser idéntico, pero realizando un acto continuo de sentir que lo constituye. Por el alma —que es el principio que constantemente vivifica el cuerpo— se da una identidad real en el sujeto viviente, aunque no exista autoconciencia de esa identidad.

El *sujeto* es definido por Rosmini como «el principio activo de la sustancia que siente»³⁰. El alma no es parte del sujeto, sino que es todo el sujeto. El principio del sentir (el principio que emite el acto de sentir) es idéntico en tanto y en cuanto el vivir es una constante emisión del sentimiento.

En este contexto, Rosmini sostenía que en los vivientes —por ejemplo, en el hombre— se da un *sentimiento fundamental corpóreo*, un sentimiento constante del cuerpo que constituye al sujeto en animal (aunque el hombre no sea solo animal y animado, sino además espiritual por poseer al menos la inteligencia del ser ideal).

«Nosotros los hombres no somos solamente animales, no tenemos solamente la unidad animal: la unidad e individualidad nuestra tiene un fundamento más elevado que se encuentra en la inteligencia»³¹.

17. La *identidad del sujeto animal* no se puede formar más que de la *identidad del principio* que siente y de una identidad mínima de la materia que es término extenso del sentimiento. Se habla de identidad mínima del cuerpo, porque éste puede ir cambiando partículas del mismo, sin perder su identidad material total.

La identidad corporal (esto es, del término del sentir) de un viviente está dada por la *duración continua* y la *extensión continua*, producida por el continuo acto de sentir del que siente (aunque esta duración y continuidad no sea conocida por el sujeto que solamente siente)³². En el sentimiento fundamental corpóreo se da un término con una extensión y duración continua. «La *identidad animal* viene, pues, a tener su sede en el término permanente del sentimiento fundamental»³³.

LA EXISTENCIA DEL SENTIMIENTO FUNDAMENTAL CORPÓREO

18. Desde muy joven, Rosmini trató el problema de la existencia de un sentimiento fundamental en el hombre³⁴.

²⁹ ROSMINI, A., *Antropologia in servizio della scienza morale...*, n.º 307. DEL DEGAN, G., *Soggetto e oggetto nella metafisica rosminiana*: Rivista Rosminiana 3 (1960) 201.

³⁰ ROSMINI, A., *Psicologia...*, vol. I, n.º 56. ROSMINI, A., *Antropologia in servizio della scienza morale...*, n.º 265. Cf. BRUGIATELLI, V., *Il sentimento fondamentale nella filosofia di Rosmini*: Rivista Rosminiana 1 (2000) 45.

³¹ ROSMINI, A., *Antropologia in servizio della scienza morale...*, n.º 305.

³² ROSMINI, A., *Antropologia in servizio della scienza morale...*, n.º 307 nota 2.

³³ ROSMINI, A., *Antropologia in servizio della scienza morale...*, n.º 307. Cf. PIEMONTESE, F., *La dottrina del sentimento fondamentale nella filosofia di A. Rosmini*, Milano, Marzorati, 1966, pp. 104-112.

³⁴ ROSMINI, A., *Nuovo Saggio sull'origine delle idee...*, n.º 710-717. ROSMINI, A., *Saggi inediti giovanili*. Roma, Città Nuova, 1987, t. 2, p. 23. Cuando joven, a los 20 años (1817), Rosmini llamaba al *alma* (o principio del acto de sentir) «alma pura» o «conciencia pura». Trataba entonces el problema de la existencia del «sentimiento fundamental» constitutivo, y, por tanto, anterior a cualquier operación del alma (p. 96). En la *Psicología* (vol. I, n.º 96) —más de 25 años después—, retomará estos escritos, pero distinguiendo: a) al alma (en cuanto principio del sentir), y b) de lo que es el conocimiento y la conciencia.

El hombre no es una colección de sensaciones, como pretendían el empirista Hume y el sensista Condillac. Sin un sentimiento fundamental y constante que dé posibilidad y unidad al surgimiento de las sensaciones, éstas no tienen explicación.

Si el hombre no fuese *sensitivo desde el primer momento en que vive* (si la vida misma no fuese sentir), no se podría explicar que el hombre sienta, o comience a poder sentir, con ocasión de un objeto que ve o toca.

19. El acto de sentir no es el acto de conocer (aunque frecuentemente sentimos y además e inmediatamente conocemos lo que sentimos). Al sentir —con el solo acto de sentir— no conocemos, ni sabemos de sentir. El acto de sentir no es reflexivo; sino que va directamente a lo que siente (sin saber lo que es) y en él permanece³⁵. Por ello, Rosmini estima que se debe probar la existencia del sentimiento fundamental en el hombre.

El sentimiento fundamental no es un sentimiento particularizado, de un objeto singular o concreto, como lo es el sentir dolor en la mano, o en el brazo, oír una voz, ver una flor. El sentimiento fundamental *no es una sensación particular*, sino lo que posibilita todas las sensaciones particulares, lo que hace posible la existencia de los sentidos internos y los externos en el hombre. El sentimiento fundamental es el sentir primigenio: en cuanto es un principio del sentir, *no posee determinaciones* como las sensaciones provocadas mediante objetos y los órganos de la vista, el oído, el gusto o el tacto, causadas por agentes extrasubjetivos. El tacto, en su elemento subjetivo no es más que la susceptibilidad que tiene el sentimiento fundamental de sufrir una modificación. El sentimiento fundamental se extiende a todas las partes sensitivas del cuerpo: esta extensión del cuerpo no es más que el modo de ser de ese sentimiento³⁶.

20. Rosmini distinguía, en efecto, dentro de la sensibilidad fundamental del hombre en cuanto viviente, tres clases de formas de sentir: 1) el sentimiento fundamental; 2) la forma *subjetiva* de sentir, procedente de una modificación del sentimiento fundamental, y 3) la forma *extrasubjetiva*, causada por agentes externos al sujeto³⁷.

De hecho, nuestro cuerpo puede ser sentido de las dos maneras: cuando rozamos, por ejemplo, una mano sobre la otra, advertimos subjetivamente (piel adentro) a la que permanece fija; y, a la misma mano, la percibimos extrasubjetivamente (piel afuera) en tanto y en cuanto la otra la roza. Se dan aquí, pues, tres aspectos que debemos distinguir: *a)* el *sentimiento fundamental*, sin el cual cualquier otra sensación sería imposible, pues sin sentimiento no estaríamos vivos; *b)* el *modo subjetivo de tener una sensación*, y *c)* el modo *extrasubjetivo* de la misma sensación (sentimos en ocasión de una mutación causada por algo exterior a nuestra piel). Esta tercera manera de sentir es la más vivaz: 1.º) se halla en constante mutación, por lo que llama fácilmente la atención; 2.º) es la que nos hace confrontar y conocer las diferencias de las cosas, hasta el punto de que «solo mediante ella nos parece haber entendido y conocido una cosa»; 3.º) es más directamente cognoscible, mientras que «para percibir intelectualmente nuestro cuerpo se requiere un replegarnos sobre nosotros mismos, volver a nosotros mismos»; exige reflexión, concentrarnos hacia adentro, en tanto que el sentir algo externo solo requiere el movimiento natural de dirigir la atención hacia fuera.

³⁵ Lo mismo afirmaba Tomás de Aquino: «Non enim aliqua potentia sensitiva in seipsam reflectitur» (AQUINAS, Th., S. C. G. IV, cap. 11).

³⁶ ROSMINI, A., *Nuovo Saggio sull'origine delle idee...*, n.º 746. ROSMINI, A., *Teosofia...*, vol. VII, pp. 82-83.

³⁷ ROSMINI, A., *Nuovo Saggio sull'origine delle idee...*, n.º 701, 745, nota 2. Cf. ROSMINI, A., *Sistema filosofico*, O. C., n.º 137.

«Por tanto, el orden cronológico de los sentimientos es inverso al orden de la advertencia sobre los mismos.

Primero tenemos el sentimiento nuestro; segundo tenemos las sensaciones (de entes) exteriores.

Por el contrario, primero advertimos las sensaciones (provocadas por entes) exteriores, luego nuestro sentimiento»³⁸.

Este sentir fundamental que nos constituye, no es fácilmente advertido. Solo cuando adquirimos el señorío sobre nuestros pensamientos, ayudados por el lenguaje, estamos en caso de dirigir nuestro pensamiento sobre el sentimiento interior y fundamental. De hecho, en la historia de la filosofía casi no se ha hablado del sentimiento fundamental. Esta falta de advertencia se debe a que no le hemos prestado atención y no hemos hecho esto porque

«... nosotros no solemos dar atención a nada de lo que está en nosotros si no es porque probamos una mutación: donde no suceda ninguna mutación, no se da allí ninguna advertencia, ninguna confrontación, ninguna reflexión. Si bien la necesidad de una mutación es la ley que determina nuestra advertencia, no es sin embargo necesaria una mutación para que sintamos»³⁹.

Sobre el sentimiento fundamental no puede existir error, pues desde el momento en que se vive existe realmente ese sentimiento; pero puede darse ignorancia del mismo, falta de atención. Sobre las otras dos formas de sentir puede darse error debido a que habitualmente atribuimos una sensación a un lugar en el cuerpo, como cuando aquellos —a los que se les ha amputado un pie o una mano—, una vez curados, sienten dolores en aquellas partes del cuerpo que les faltan⁴⁰. Esta forma de atribuir el sentimiento de dolor a una parte del cuerpo es un hábito engañoso, dado que —amputado un miembro— no concuerda la forma subjetiva de percibirlo con la forma extrasubjetiva. Las modificaciones del cuerpo anatómico y el sentimiento que surge son cosas diversas: la modificación se transmite, por ejemplo, del dedo al cerebro; pero el sentimiento no se siente en el cerebro sino en el dedo.

En casos de enfermedad, la *percepción subjetiva* del frío o de calor no coincide con la *percepción extrasubjetiva*. Interiormente el enfermo siente frío; pero una sensación de calor se expande extrasubjetivamente por toda su piel. Entre la forma de sentir subjetiva y aquella extrasubjetiva, en un mismo cuerpo humano, no se da una relación de causa y efecto, sino a veces un cierto paralelismo⁴¹.

21. Pero pasemos reseña a algunas pruebas que Rosmini presenta de la *existencia del sentimiento fundamental*, generalmente poco o nada observado por los filósofos.

La *primera prueba* de la existencia del sentimiento fundamental en el hombre se halla en advertir que el sentir dos entes sensibles diversos (por ejemplo, el gusto de una comida amarga y otra dulce) es posible solo si se da entre las sensaciones algo distinto, de modo que una sensación no es la otra. Pero también debe darse algo común entre ellas, pues de otra manera, no serían dos sensaciones mías. Debe, pues, existir un sentimiento fundamental permanente, del cual, las sensaciones de entes particulares son solo modificaciones parciales de ese sentimiento fundamental.

³⁸ ROSMINI, A., *Nuovo Saggio sull'origine delle idee...*, n.º 713 nota.

³⁹ ROSMINI, A., *Nuovo Saggio sull'origine delle idee...*, n.º 711.

⁴⁰ ROSMINI, A., *Nuovo Saggio sull'origine delle idee...*, n.º 762. ROSMINI, A., *Antropologia in servizio della scienza morale...*, n.º 205-213.

⁴¹ ROSMINI, A., *Antropologia in servizio della scienza morale...*, n.º 227.

Una sensación particular no puede existir sola como un accidente no puede existir sin la sustancia, ni el efecto sin la causa⁴².

22. La *segunda prueba* de la existencia del sentimiento fundamental puede tomarse del análisis del lenguaje. Cuando yo afirmo: «Yo siento», y quito el «yo», queda suprimida la conciencia que tengo de sentir: el sentir no tiene más significado para alguien; pero no por ello deja de existir.

La *tercera prueba* puede argumentarse a partir de advertir que las sensaciones particulares no podrían existir si el alma misma no sintiese esencialmente en forma permanente. Una sensación particular es una modificación del sentir y esto no sería posible si antes el alma no sintiese, no fuese sensible.

«Si el alma no se sintiese a sí misma anteriormente a la sensación, ésta sería nada para ella; no sería más que una acción sobre un ente que no se siente, y por esto mucho menos podría sentir otra cosa»⁴³.

El sentimiento fundamental corpóreo es un sentimiento sin una figura definida, sin límites precisos, como lo son los entes sentidos por órganos sensoriales determinados (oído, vista, olfato). Quien no hubiese sentido sensaciones particulares, sino solo el sentimiento fundamental, no podría formarse una imagen o representación del propio cuerpo, de su forma, de su grandeza. El sentimiento fundamental no es más que *un placer difuso*; pero el *esquema corporal* se obtiene confrontando ese sentimiento fundamental con las sensaciones internas y externas particularizadas⁴⁴. Los hombres tienen la posibilidad de formarse un esquema corporal precisamente porque primero o contemporáneamente sienten todo el cuerpo y las partes del cuerpo, de modo que las pueden luego *advertir y ubicar en el todo del cuerpo sentido*, y producir movimientos acordes a lo que sienten, y donde lo sienten, en forma coordinada y habitual, lo que genera *una cierta estructura estable de lo que es el cuerpo propio*: hasta donde llega, donde se ubican cada una de las partes sentidas (las manos, los pies) dentro del cuerpo sentido como un todo.

«Sin el sentimiento fundamental quedarían sin explicación, e incluso como absurdas, dos especies de actos de nuestro espíritu. La primera, aquella por la cual él refiere a las diversas partes del cuerpo las sensaciones que recibe; la segunda, aquella por la que le comunica, a su voluntad, el movimiento. Porque debe entenderse que somos nosotros los que referimos la sensación y producimos el movimiento: esto es un efecto de nuestra propia actividad»⁴⁵.

Se debe tener en cuenta, además, que se da en el ser viviente animal y humano *una fuerza unitiva* que une diversos sentimientos fusionándolos en uno solo organizado, por obra del instinto sensual que continúa y refuerza el movimiento placentero. Esto puede advertirse —afirma Rosmini— ya en el hecho del niño que se apega al pecho materno.

«Él tiene primeramente el sentimiento de aquel acto, por el que aprieta con sus labios el pezón de la mama: lo toma, lo succiona, lo tira hacia sí. Este acto si bien se acompaña de muchos movimientos simultáneos de los labios, las mandíbulas, de los pulmones y otras partes que concurren a la acción de succionar, sin embargo para el lactante es un solo acto

⁴² ROSMINI, A., *Psicologia...*, vol. I, n.º 97-98.

⁴³ ROSMINI, A., *Psicologia...*, vol. I, n.º 99. Cf. ANTOGNINI, L., *Sul concetto rosmينiano di sentimento fondamentale*: Rivista Rosminiana 3 (1928) 242.

⁴⁴ ROSMINI, A., *Nuovo Saggio sull'origine delle idee...*, n.º 725, 748. ROSMINI, A., *Antropologia in servizio della scienza morale...*, n.º 216, 218.

⁴⁵ ROSMINI, A., *Nuovo Saggio sull'origine delle idee...*, n.º 639. ROSMINI, A., *Antropologia in servizio della scienza morale...*, n.º 419, 425.

simplísimo, dado que todos esos esfuerzos y movimientos parciales son unificados por la *fuerza unitiva* del animal y convertidos en una sola y simple acción interna»⁴⁶.

Una de las funciones de la fuerza unitiva del sentimiento vital fundamental se halla en unir las diversas sensaciones de un sentido y las de varios sentidos entre sí, coordinando especialmente la vista y el tacto, las sensaciones y las imágenes, generando la retentiva o memoria animal, ordenando las sensaciones para lograr eficiencia (esto es, otra sensación agradable), pasando —incluso los animales— de los signos a las cosas signadas⁴⁷.

El sentimiento fundamental supone la existencia de un *principio simple que siente* (alma) y de un *término sentido*, extenso (cuerpo) con organización y movimientos internos (circulación sanguínea, cambios químicos, etc.), pero se trata de un *sentimiento vital, habitual*, sin contornos definidos ni cambios violentos, por lo que no es advertido. Sin embargo, solo en algo simple se puede advertir lo compuesto. El tiempo, por ejemplo (no la idea del tiempo), se puede dar como sucesión de movimientos, uno después del otro, si son contemporáneos a algo simple (el alma) que los unifica si destruir la diversidad de los movimientos: «En un sentimiento solo el animal siente muchos actos sucesivos y con un acto solo podrá producir muchos movimientos sucesivos»⁴⁸.

Ese placer difuso, que es el sentimiento fundamental, es, al mismo tiempo, una pasión (algo que uno siente) y una actividad (de sentir). Como actividad, esos actos no son extensos, corporales; sino productos simples del alma.

Dada la uniformidad del sentimiento fundamental —que existe idéntico y total en cada parte del cuerpo, que recibe la figura de nuestro cuerpo, los límites que lo distinguen y separan de otros cuerpos—, para sentir un ente sensible externo, se requiere siempre una percepción particular externamente limitada.

El tacto, en cuanto principio del sentir el cuerpo, es el sentido más general: es «la sensibilidad que tiene el sentimiento fundamental de sufrir modificaciones»⁴⁹; pero en cuanto termina en nuestra piel allí recibe las determinaciones de los entes externos.

23. *El sentir es algo incomunicable*: cada sujeto siente desde sí (desde sus actos) y por sí (por tener él la facultad de sentir). Las acciones hechas sobre el alma no podrían hacerla sentir algo, si ella ya no tuviese un sentimiento permanente. Los entes exteriores externos no dan la capacidad de sentir al alma, sino que se supone que ella ya siente, pues en caso contrario, no los podría sentir cuando los entes externos se presentan.

«Ni los agentes ni sus operaciones pueden dar al alma el sentido en el acto que obran sobre un alma o viviente, porque no lo tienen ellos mismos; y si los tuviesen, el sentido es incomunicable. *Es el alma la que hace sensaciones* de los impulsos de los agentes diversos de ella. Antes, pues, de que esos impulsos le sean dados, e independientemente de ellos, el alma tenía sentimiento: no lo recibe de ellos, sino que a ellos se los da»⁵⁰.

24. Prácticamente todos los hombres conceden que el viviente que siente tiene, por naturaleza, la facultad de sentir; pero no todos conceden que los hombres, desde que son concebidos, tengan también el acto de sentir. Distinguen, pues: a) *la facultad* de sentir; b) *del acto* de sentir (o sea, de tener un sentimiento en acto permanente), y c) *del instinto vital y sensual*.

⁴⁶ ROSMINI, A., *Antropología in servizio della scienza morale...*, n.º 428.

⁴⁷ ROSMINI, A., *Antropología in servizio della scienza morale...*, n.º 469.

⁴⁸ ROSMINI, A., *Antropología in servizio della scienza morale...*, n.º 42, nota 1.

⁴⁹ ROSMINI, A., *Nuovo Saggio sull'origine delle idee...*, n.º 239. Cf. DOLTO, F., *La imagen inconsciente del cuerpo* (Barcelona, Paidós, 1999).

⁵⁰ ROSMINI, A., *Psicología...*, vol. I, n.º 102.

Se debe admitir, en efecto, que la facultad de sentir no es igual a los actos singulares de sentir: éstos dependen de aquella. Pero la facultad de sentir, ¿es acaso un poder sentir, sin sentir nada en acto, actualmente?

«He aquí cómo yo la entiendo (a la facultad). Para que la facultad opere requiere ciertas condiciones, de modo que dadas éstas, opera, o sea realiza un acto particular; ya que una facultad en cuanto es acto, deja de ser facultad... La acción depende de la facultad como de una verdadera causa eficiente, mientras que las otras condiciones influyen solo como ocasiones, excitaciones, etc. Si la facultad es la causa del sentir, y ésta obra necesariamente, puestas las condiciones, entonces la facultad no realiza su acto en virtud de las cosas exteriores, sino por su propia actividad. Ella, pues, debe estar siempre en un cierto acto por sí misma... Si no tuviese un primer acto suyo, de ningún modo podría pasar de la potencia al acto»⁵¹.

La justa idea de una facultad o potencia de sentir debe ser, entonces, pensada como un «acto universal, precedente a todos los actos particulares». Este acto se particulariza luego y se especifica cuando le viene dado al hombre, a través de los órganos sensoriales, alguna materia particular que va a ser sentida.

El *instinto vital*, por su parte, es definido por Rosmini, como el sentimiento fundamental en cuanto, en su acto mismo de ser, tiende a su pleno desarrollo. En este sentido, el hombre es vitalmente instintivo; posee el instinto de vida; tiende a conservarla y desarrollarla; tiende a organizar, mantener y desarrollar la organización de la vida, resistiendo a la muerte. El *instinto sensual* es la acción continuada y excitadora del instinto vital; y hace que las excitaciones parciales y pasajeras que se excitan en el sentimiento fundamental, en cuanto son pasajeras, puedan a llegar a ser máximas, con una movilidad a la cual obedece la imaginación⁵².

IDENTIDAD DE NUESTRO CUERPO Y LOS CUERPOS EXTERIORES

25. La *identidad corporal* es la *identidad del término del sentimiento*, no de la cosa sentida (la identidad de las partículas). Si bien sabemos que el cuerpo, en cuanto es extrasubjetivo, cambia sus partículas casi constantemente y se renueva, no obstante, el sentimiento del cuerpo es, en la concepción rosminiana, permanente, porque *permanente es el acto de sentirlo* por parte del principio del sentimiento, o sea, del alma. «El propio cuerpo del alma es sentido por ella con un sentimiento fundamental y siempre idéntico, aunque sea susceptible de variaciones en sus accidentes»⁵³.

En la identidad del cuerpo se halla la confrontación entre el cuerpo sentido subjetivamente por el inicio del sentir (o alma) y las sensaciones que son modificaciones del ese sentimiento fundamental causado por entes sentidos mediante efectos extrasubjetivos en nuestro cuerpo. Los órganos sensoriales nos dan la «extensión externa y figurativa» de nuestro cuerpo⁵⁴. De hecho, toda sensación de un ente externo es, a un tiempo, subjetiva y extrasubjetiva. Cuando con mi mano toco la mesa, siento mi mano (sensación subjetiva) y la mesa (sensación extrasubjetiva) al mismo tiempo.

⁵¹ ROSMINI, A., *Psicologia...*, vol. I, n.º 103.

⁵² ROSMINI, A., *Psicologia...*, vol. III, n.º 1785. Cf. BESCHIN, G. *La comunicazione delle persone nella filosofia di A. Rosmini* (Milano, Marzorati, 1964), 68.

⁵³ ROSMINI, A., *Sistema filosofico...*, n.º 132.

⁵⁴ ROSMINI, A., *Nuovo Saggio sull'origine delle idee...*, n.º 724 nota, 740.

Esta concentración del sentir fundamental corpóreo, en una forma determinada, causada por un ente externo, se llama *percepción sensitiva corpórea*. Cuando sentimos, por ejemplo, con la vista, generalmente nuestro sentir reposa en lo que vemos; pero si una luz fuerte nos afectara, sentiríamos también un cierto dolor o fastidio en el ojo. Esto nos permite distinguir la *sensación* (que es subjetiva modificación de nuestro sentimiento fundamental) de la *percepción sensitiva corpórea*, que se refiere al ente que vemos, y que también es una modificación de nuestro sentimiento fundamental: ésta nos testimonia la presencia y existencia de un ente externo o real.

«La *sensación* es una modificación del sujeto que siente.

La *percepción sensitiva* es la sensación misma, y más generalmente, un sentimiento cualquiera, en cuanto se considera unido a un término real»⁵⁵.

Sin estas dos maneras de sentir (la subjetiva que produce la sensación; y la extra-subjetiva que produce la percepción) no podríamos llamar al cuerpo «cuerpo», sino solo sentimiento fundamental o extensión del sentimiento fundamental. Confrontando las dos formas de sentir *se advierte la identidad del cuerpo*; como —según ya mencionamos— cuando sentimos una mano subjetivamente y luego, con la otra, la tomamos y la sentimos «desde afuera», causada por la acción de la otra mano, y advertimos entonces que se trata de la misma mano, sentida subjetiva y extrasubjetivamente. Pero el advertir esta identidad es ya obra de la mente, pues solo la mente puede *comparar* dos sentimientos y *formarse la idea de identidad*⁵⁶.

La permanencia del sentir (propia del alma) el término sentido (o cuerpo), es lo que —en la realidad— hace idéntico al cuerpo. Mas ese *sentir* permanentemente el cuerpo, no es un *conocer*. Por lo tanto, no se da aún una *autoidentidad*: esto es, un conocimiento del sujeto que siente su cuerpo y su actividad. Mientras se considera que no hay conocimiento (por ejemplo, en un sujeto que solamente siente), no existe un sujeto que se conoce; no se da un «se»: un sentirse ni un conocerse.

Lo que simplemente se siente es el ente sentido (cuerpo) y, en cuanto tal, no es conocido. Sin embargo, al sentir algo se da una actividad de sentir y un término sentido:

«Se siente una pasividad y una actividad. Una y otra se sienten. De este modo el sentir es un padecer y un hacer simultáneo: un padecer y hacer lo sentido. El principio que siente, pues, siente una pasión y una acción fundidas conjuntamente, que como con-causas conspirantes ponen continuamente en acto lo extenso sentido... El sujeto que siente, entonces, si bien propiamente no se siente, sin embargo, siente *su modo de ser* en lo extenso que siente»⁵⁷.

Cuando el sujeto humano siente su propia acción y pasión al sentir, siente la unidad de las propias fuerzas. Mas, en este caso, el sujeto no es objeto de conocimiento y, por lo tanto, no se puede hablar de autoconocimiento o autoidentidad o identidad del propio sujeto, de la propia persona.

26. Es fundamental distinguir: a) el *sentir*, de b) *advertir de sentir*. Éste es un acto de conocer; aquél es un acto de sentir. Aunque en el hombre, se da generalmente el sen-

⁵⁵ ROSMINI, A., *Nuovo Saggio sull'origine delle idee...*, n.º 417.

⁵⁶ ROSMINI, A., *Antropologia in servizio della scienza morale* (Milano, Bocca, 1954), n. 197.

⁵⁷ Cf. ROSMINI, A., *Antropologia in servizio della scienza morale...*, n. 793. Cf. PIEMONTESE, F., *La dottrina del sentimento fondamentale nella filosofia di A. Rosmini* (Milano, Marzorati, 1966), 69 nota. DARÓS, W., *La filosofía de la educación integral en el pensamiento de M. F. Sciacca* (Rosario, CONICET-CERIDER, 1998), 52-53.

tir un objeto e inmediatamente conocerlo, un acto no se confunde con el otro: conocer no es el sentir corporal, ni este sentir es conocer.

«Quien no ha podido distinguir el *sentir* del *darse cuenta de sentir*, no ha podido jamás entender en qué consista la diferencia esencial entre la *sensación* y la *idea*. La sensación no puede jamás darse cuenta de sí misma: es el entendimiento el que se da cuenta de la sensación. El darnos cuenta —que nosotros tenemos— de la sensación, no es otra cosa que la percepción intelectual de la misma, o una reflexión sobre ella; y este acto con el cual entendemos la sensación es totalmente diverso de aquel con el cual existe la sensación misma, esto es, con el cual nosotros sentimos»⁵⁸.

De aquí Rosmini sacaba la consecuencia de que donde existiese un ente formado de sensaciones, pero que no pudiese percibidas intelectualmente ni reflexionar sobre ellas, no las podría comunicar a otros ni a sí mismo; y por esto se podría explicar que los animales no tuviesen palabra, dado que no tienen razón. Lo que los animales poseen son estímulos, sensaciones, memoria de las mismas y una fuerza unitiva, con lo cual pueden actuar en forma aparentemente muy coherente, evitando los estímulos que le produjeron sensaciones dolorosas y buscando las placenteras.

CRÍTICA ROSMINIANA A ALGUNAS DEFICIENTES DEFINICIONES DEL CUERPO HUMANO

27. Rosmini definía el *cuervo* como «una sustancia que produce en nosotros una acción, que es el sentimiento de placer o de dolor, y que tiene un modo constante que nosotros llamamos extensión»⁵⁹. Ese modo constante del sentimiento es el sentimiento fundamental que puede ser sentido de dos maneras: subjetivamente (sentimiento de vivificar el cuerpo propio) y extrasubjetiva o anatómicamente mediante los sentidos, como captamos los demás cuerpos.

Este filósofo distinguía, además, el 1) *cuervo* de 2) la *materia*. La definición de cuerpo y de materia pueden pertenecer a un mismo ente. Algo es definido como *cuervo* en tanto y en cuanto es sentido como una fuerza que se extiende como término del sentimiento del alma (la cual es principio que siente). Ese mismo ente puede ser llamado *materia*, en cuanto no se lo considera en relación con el sentimiento, sino en tanto y en cuanto se mueve por fuerzas extrañas al alma. *Materia* es, entonces, lo indeterminado que puede causar (al entrar en acción con el alma) un sentimiento; es la concausa remota de un sentimiento; es la condición y materia de un sentimiento, mientras que un sentimiento es producido formalmente por el alma, como término de su acto vitalizador⁶⁰.

28. Elaborada esta definición, a partir de la observación y reflexión sobre el propio sentimiento, Rosmini puede discutir otras definiciones que otros filósofos dieron de lo que es el cuerpo humano.

- a) Berkeley y Condillac definieron el cuerpo como un complejo de sensaciones. Pero, según Rosmini, la sensación no es más que un efecto de la acción del cuerpo (causa material) sobre el espíritu o alma (causa eficiente). Por lo tanto, en esta definición faltan las causas. Se trataba de una definición que excluía entonces al cuerpo como causa material: era una definición idealista, una idea de cuerpo que negaba el cuerpo real.

⁵⁸ ROSMINI, A., *Nuovo Saggio sull'origine delle idee...*, n.º 710.

⁵⁹ ROSMINI, A., *Nuovo Saggio sull'origine delle idee...*, n.º 752.

⁶⁰ ROSMINI, A., *Psicologia...*, vol. III, n.º 1795.

- b) Descartes y Malebranche colocaron la definición de cuerpo en la extensión⁶¹. La extensión aparece como el término sentido que los cuerpos producen en el sentimiento; pero este sentimiento que se extiende no puede ser comprendido sin una causa o fuerza extraña que hace que el alma lo sienta. La extensión es, pues, una consecuencia del cuerpo (esto es, de la causa material de la acción y del agente —alma— que lo produce como sentimiento extenso). La extensión sola no es el cuerpo, porque el primer elemento esencial del cuerpo es la *fuerza* de producir en nosotros un sentimiento.
- c) Leibniz advirtió que el cuerpo debía ser una fuerza. Pero este filósofo no fue fiel a la observación; no se contentó con la idea de cuerpo como la de una fuerza que obra en nosotros y nos hace pasivos en la formación del sentimiento fundamental corpóreo. Él pensó entonces —o mejor, imaginó, sin observación alguna— al cuerpo como una fuerza, con una energía interior, que obraba con nosotros, pero no sobre nosotros. Imaginó a los cuerpos no como sustancias que hacen sentir, sino como sustancias que sienten encerradas en sí mismas a las que llamó mónadas.
- d) Rosmini se opone también, por un lado, a aquellos filósofos que definen al cuerpo humano a partir de la sola observación externa (como suelen hacer los científicos) definiendo al cuerpo por su forma anatómica; y por otro, se opone a aquellos que lo reducen a los resultados de la sola observación interna, definiendo el cuerpo como un sentimiento.

CONCLUYENDO

29. En resumen, Rosmini estima que la filosofía debe tener presente la observación en todas sus formas. Ahora bien la observación, y la reflexión sobre lo que nos sucede, nos asegura que en las sensaciones nosotros somos receptivos o pasivos, esto es, recibimos y sufrimos una acción de la cual no somos los autores. Tomamos conciencia de una energía que opera en nosotros, a la cual llamamos un ente, una sustancia. La primera definición, pues, imperfecta de cuerpo es: «*cuerpo* es una sustancia que obra en nosotros en un cierto modo». Si analizamos este modo de operar, encontramos que «se da en nosotros un *sentimiento constante y uniforme*; y también *una acción que modifica* aquel sentimiento fundamental, parcialmente»⁶². Nuestro cuerpo es un hecho real, no es una idea; pero elaboramos una idea de él, reflexionando sobre el testimonio o presencia del sentimiento fundamental en nosotros. Se advierte entonces que se dan dos acciones, dos fuerzas, dos sustancias, *dos cuerpos*: el cuerpo *nuestro* que produce en nosotros un sentimiento fundamental (y que en su inicio —como acto productor de sentimiento ante la presencia de una fuerza constante— es siempre *idéntico*); y el sentimiento pasajero de los cuerpos *exteriores* que no son nuestro cuerpo. Se da, pues, un perenne e idéntico acto de emisión del sentimiento fundamental, acto que se llama vida y es vivificador del cuerpo; pero el cuerpo, considerado como término permanentemente sentido, «se modifica con el crecer natural del cuerpo»⁶³.

30. La Modernidad ha llevado a la alienación del cuerpo. El dinero se ha convertido en el valor supremo y todo puede venderse y comprarse. Por cierto que el cuerpo fue objeto de compra y venta momentánea desde que existe la prostitución; pero en la época

⁶¹ ROSMINI, A., *Nuovo Saggio sull'origine delle idee...*, n.º 750, 757.

⁶² ROSMINI, A., *Nuovo Saggio sull'origine delle idee...*, n.º 752, 758.

⁶³ ROSMINI, A., *Nuovo Saggio sull'origine delle idee...*, n.º 752 nota.

moderna, superada la esclavitud física de las cadenas, el hombre quedó atado al valor de sus propias fuerza. El proletario, que solo poseía hijos que alimentar, debió vender su fuerza de trabajo. Para la mayoría, en la Modernidad, el cuerpo ya no fue una esfera de placer autónomo, sino un instrumento o herramienta de producción. La búsqueda de productividad de las sociedades industrializadas condujo a someter al cuerpo a la fuerza del rendimiento, a hacerlo una máquina del sistema económico. El cuerpo, fatigado, quedó deserotizado, alienado, embrutecido, al servicio del rendimiento industrial.

31. De ahí que, luego, fue necesario *el erotismo publicitario* para darle al hombre nuevas esperanzas ante la frustración real de su vida afectiva. El cuerpo, fácilmente erotizable, se fue convirtiendo en la vidriera de la seducción y de la propaganda, para unos; y el lugar de evasión utópica (y hoy virtual) para otros.

La civilización, al parecer, se había construido, en su inicio, mediante la renuncia a las pulsiones (sobre todo sexuales) del cuerpo, para luego transformarse en una cultura del cuerpo. Hoy «en todas partes se reivindica el derecho del cuerpo, el derecho al ejercicio físico, el derecho a cultivar el cuerpo, el derecho al bienestar físico, el derecho a desarrollar el cuerpo»⁶⁴.

32. Nuestra época, así llamada Posmoderna, prolonga, en este punto, la vacuidad del sentimiento, pero exalta el valor del cuerpo hasta convertirlo en la totalidad de la persona.

En la Posmodernidad, la persona, psicologizada, se reduce al *cuerpo* y a su imagen, esto es, a lo que siente y ve de sí. En consecuencia, vivir socialmente se convierte en un logro del dominio del cuerpo (gimnasia, danza) y conservación de la imagen (*lifting*) y exhibición de las formas físicas del mismo.

«De este modo, se produce un sujeto, ya no por disciplina, sino por personalización del cuerpo bajo la égida del sexo. Su cuerpo es usted; existe para cuidarlo, amarlo, exhibirlo, nada que ver con la máquina. La seducción amplía el ser-sujeto dando una dignidad y una integridad al cuerpo antes ocultado: nudismo, senos desnudos son los síntomas espectaculares de esa mutación por la que el cuerpo se convierte en *persona* a respetar, a mimar al sol»⁶⁵.

De este modo, la Posmodernidad, reduciendo la persona al cuerpo, culmina el proceso iniciado por el *sensismo* que reducía el conocer al sentir. Se trata de vivir el propio cuerpo: sentir y dejarse sentir, reciclarlo quirúrgica, deportiva y dietéticamente, en función de la autoseducción.

El cuerpo psicológico ha sustituido al cuerpo objetivo. El propio cuerpo se convierte en el sujeto⁶⁶: una distorsión y una falacia, no infrecuente de nuestros tiempos, donde se toma la parte por el todo, lo visible por el ser total.

Avda. Pellegrini, 1332
S2000BUN Rosario (Argentina)
daroswr@yahoo.es

WILLIAM ROBERTO DARÓS

[Artículo aprobado para publicación en octubre de 2005]

⁶⁴ BERNARD, M., *El cuerpo* (Buenos Aires, Paidós, 1990), 20.

⁶⁵ LIPOVETSKY, G., *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo* (Barcelona, Anagrama, 1994), 30. LIPOVETSKY, G., *El crepúsculo del deber. La ética indolora de los nuevos tiempos democráticos* (Barcelona, Anagrama, 1994), 92-93.

⁶⁶ LIPOVETSKY, G., *La era del vacío...*, p. 62. Cf. SUÁREZ, G., *La postmodernidad y sus desafíos a la conciencia y vida cristiana*: CIAS Revista del Centro de Investigación y Acción Social 423 (1993) 227.

